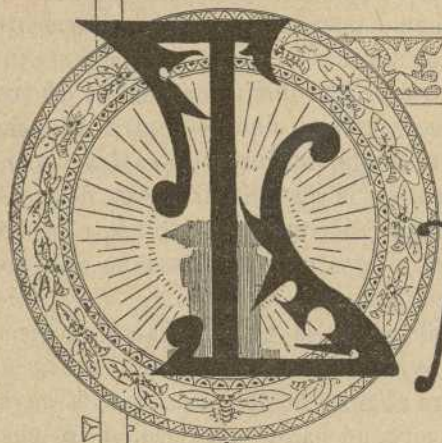


10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



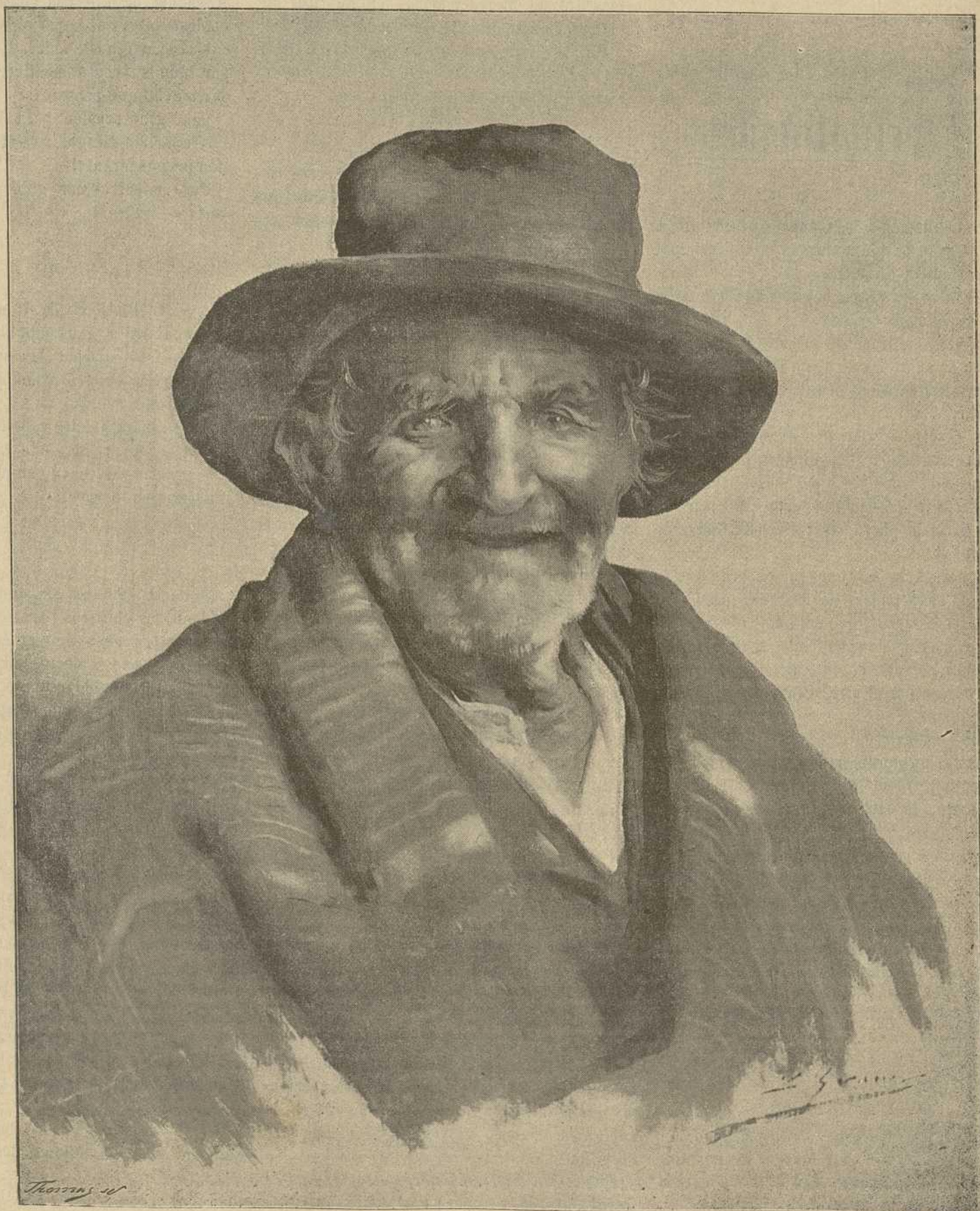
LA SEMANA POPULAR

ILUSTRADA

Año II.

Barcelona 13 de agosto de 1891.

Núm. 55.



CABEZA DE ESTUDIO.—POR LUIS GRANER.



TEXTO.—Actualidades.—La última princesa de Almisa (conclusión).—Los zancos.—Regazos patrios (poesía).—Un episodio de la batalla de Vionville.—Historia del descubrimiento del fósforo.—La vencedora.—Conducción de maderas perfeccionada.—Explicación de grabados.—De aquí y de allí.—Postres.—Ciencia popular.

GRABADOS.—Cabeza de estudio, por Luis Graner.—En oración, cuadro de Sprague Pearse.—Idilio, cuadro de Linderum.—Un episodio de la batalla de Vionville.—Genealogías.—Un sorbete de león.—Juan Kunkel.—Conducción de maderas.



Recomendamos á los pacíficos pescadores de caña, la gran batida marítima que participan á un periódico, desde Escocia.

Fué teatro del suceso la playa de Shapinsay, cerca de las islas Orkney.

Una gran cantidad de ballenas surgieron de repente de entre las olas, no lejos de la costa. Los enormes cetáceos pegaban alegres saltos y coletazos mayúsculos á la vista de los asombrados riverseños, que no habían visto nunca semejante invasión. Se equiparon rápidamente algunas embarcaciones y después de atrevidas maniobras, los pescadores consiguieron ir llevando hacia la playa las ballenas á fuerza de harponazos.

Por desgracia las once lanchas de que se componía la escuadra, no bastaban para contener á los cetáceos, que eran muchos, y éstos al verse en aguas de poco fondo, se revolvieron contra sus perseguidores é hicieron saltar algunas barcas por el aire, como si fueran cáscaras de nuez.

Muchos ganaron la alta mar, pero los pescadores consiguieron empujar hacia la arena á cuarenta y tres de estos gigantes marinos, después de una batida que apenas duró tres cuartos de hora.

Esta cesó á media noche, porque empezaba el domingo, día de reposo; pero los pescadores tenían intención de reanudarla el lunes, porque hay todavía muchas ballenas en la costa.

Vale más que no vengan por las de España; porque nos dejarían sin pesca menuda, que alimenta más y alborota menos.

En materia de pesca, es preferible la calidad á la cantidad.

La famosa leyenda de la «Máscara de hierro», que ha hecho sudar tanto á los novelistas, parece próxima á desaparecer y á entrar en el dominio de la historia.

Un capitán de marina francés, cree haber

encontrado la clave de las notas cifradas de Louvois, que hasta ahora nadie había podido entender.

Según estas notas, la Máscara de hierro fué un general llamado Bulonde, condenado á prisión perpetua, por hacer levantado el sitio de la villa de Coni, en el Piamonte, infringiendo las órdenes de Catinat.

La aclaración de este enigma de más de dos siglos, sobre inverosímil, es prosaica.

¿Por qué tantas precauciones para disimular un personaje obscuro, y un hecho sin importancia?

La leyenda había hecho del misterioso prisionero de la Bastilla, nada menos que un hermano bastardo de Luis XIV.

Sólo una poderosa razón de Estado podía explicar esta vida extraordinaria.

Si ahora salimos con que el personaje era un Bulonde cualquiera, ¿cómo se explica la máscara de hierro y demás enigmáticas circunstancias de que vivió rodeado?

Se nos figura que éste es un *canard*, añadido á otro *canard*.

Las atenciones, las caricias, las cortesías, los recibimientos, las fiestas y obsequios que se hacen rusos y franceses, ó para ser más exactos, que hacen éstos á aquéllos, llenan desde hace días las columnas de toda la prensa, especialmente, como puede suponerse, de la prensa francesa, que es después de todo, la que tiene más pies y corre más.

Nuestros vecinos hacen perfectamente en aprovechar la circunstancia, para convencer á todo el mundo de que su alianza ofensiva y defensiva con Rusia, es un hecho consumado.

Hasta ahora, sin embargo, sólo vemos que los rusos y los franceses de las escuadras y aún los de las poblaciones, trincan juntos, fraternizan, se besan y se abrazan. Los gritos de ¡viva Francia! y ¡viva Rusia! resuenan en los banquetes y en las manifestaciones. Los franceses que no suelen amarse más que á sí mismos (egoísmo en los pueblos, digno de loa) en cuanto ven á un ruso, ya están poniendo los ojos en blanco y echándole chicoleos. Los rusos se dejan querer. La alianza es ya cosa hecha; ¿pues no lo ha de ser? Entre gentes que comen y beben juntas, y se acarician *inter pocula* y marchan abrazadas por las calles entre percalinas y antorchas y cohetes, la alianza no puede dejar de ser un hecho incontrovertible, que entra para los ojos.

Pero ¿y el tratado?

Nuestros vecinos que son listos y prácticos cuando quieren, comprenden que por aquí es por donde el asunto cojea.

Sin embargo parece que el almirante Gervais trae el tratado más ó menos firmado en el bolsillo, y empleamos la forma dubitativa porque hasta ahora esta circunstancia esencial no se ve con claridad.

El *Times*, casi asegura que el tratado existe; pero los franceses, que saben por experiencia que el diario inglés es un gran cazurro, lo copian escamados, creyendo adivinar un lazo en la noticia.

Que Rusia lleva sus miras en estos agasajos ostentosos, nos parece evidente; pero que empeñe su libertad de acción por medio de un

compromiso, ya lo vemos más turbio. La alianza como amenaza, le sirve grandemente, aunque no sea más que para mantener el equilibrio europeo, y cohibir la acción de las tres potencias centrales unidas contra Francia; pero ligarse ella, nación autocrática y conservadora, con la república francesa, democrática y propagandista, no se explica, al menos por ahora y mientras los sucesos no obliguen á una decisión.

En diplomacia, la mejor palabra es siempre la que está por decir; y como Francia no tiene otra alianza posible más que la suya, por aplazarla no ha de perderla, y en tener las manos libres hay siempre ventaja.

De otro modo, la unión de dos naciones, una de ellas muy rica, que reúnen cien millones de habitantes, y pueden poner en línea de batalla más de dos millones de soldados, amenazando las fronteras del este y del oeste de Alemania, la inmensa línea abierta que deja en descubierto al imperio austriaco desde Cracovia á la Transilvania, y á la nueva Italia por toda su costa mediterránea, sería para dar mucho que pensar.

¡Qué gran ocasión para España de volver á atrapar sin riesgo, su antiguo papel de nación preponderante!

Pero mientras nos gobiernen los partidos, *nulla est redemptio*.

A su vuelta de Rusia, la escuadra francesa del Canal irá á Portsmouth, en donde será también festejada por las autoridades inglesas. Se dice que el príncipe de Gales irá á darle la bienvenida.

Por el momento los cañones se cargan sin bala y la pólvora se gasta en salvas.

La guerra se hace á cumplido seco.

Es guerra incruenta.

La corte veranea, los ministros veranean, los hombres políticos hacen otro tanto. Dado que siempre pasa algo en el mundo, aunque no sea más que el tiempo, al que no hay ejército por formidable que sea capaz de detener en su camino, ésta es la temporada en que las cosas, tal vez por influencia de la temperatura, están más en calma.

Pero los sucesos también padecen arrebatos, como puede atestiguar Barcelona, todavía mal repuesta del susto que recibió hace doce días, á consecuencia de una inflamación política, combinada con una especulación bursátil.

La política y la Bolsa han tenido siempre estrechas relaciones. En una y otra hubo siempre bajistas, que á veces no marchaban acordados, no precisamente por falta de buena voluntad de hacer descender todo lo posible el crédito de España, sino porque al paso que los bajistas de la bolsa juegan sin exponer su libertad y su pellejo, los bajistas políticos tienen que andarse con más tiento, pues donde las dan las toman.

En el presente caso se combinaron las dos jugadas y se entendieron los jugadores. La primera debía costar sangre y dar un grave susto al orden público y á los barceloneses. Sangre y sustos no faltaron; pero la jugada

de bolsa necesitaba más, y fracasó. Aspiraba á cuatro ó cinco enteros; pero aunque hubo cuatro ó cinco hombres por el suelo, amen de otras muchas cosas lastimadas, todo pasó con tanta rapidez que la Bolsa apenas se dió por entendida. Algunas docenas de muertos y heridos y la ciudad aterrada por espacio de varias horas, habrían hecho el negocio, pero la rebelión y la sangre vertida no se cotizaron.

Hay un bolsista preso; pero los principales directores (españoles por supuesto) viven tranquilos en París, lugar de asilo de todos los que juegan á la bolsa y á la revolución, ó á entrambas cosas á la vez, pues ya los hay que promiscuan.

Así nos vamos civilizando.

Hay, sin embargo, mucho de elocuente y de providencial en esta fusión del agio y de los clubs.

Las mujeres que se ponen nerviosas cuando oyen tiros en la calle, hacen mal, porque no se tiran para que ellas se desmayen, sino para que se desmaye la Bolsa.

C.

LA ÚLTIMA PRINCESA DE ALMISA

(Conclusión)



Los días siguientes trajeron consigo una serie de humillaciones para la infeliz hija del príncipe, pues el general Dubois daba muestras en su papel de carcelero, de una dureza refinada. Ya desde el primer día comenzó á hacer la corte á la princesa, pero al mismo tiempo quiso obligarle á firmar un documento por el cual renunciaba á todos sus derechos de soberanía sobre el pequeño principado. Y como ella se negara con altivez y resolución á hacerlo, declaró el general que su prisión duraría tanto tiempo como su negativa. Dubois le hizo sentir todo lo que significaba el encontrarse prisionera de un general del valeroso ejército francés. Hasta se negó á permitirle el que presenciara los funerales de su padre, con el pretexto, de que no quería que sus hermosos ojos volvieran á enrojecerse de nuevo con las lágrimas.

En la antecámara había apostada una guardia y la entrada en su habitación estaba severamente prohibida. Únicamente el general Dubois no dejaba de hacer al día repetidas visitas, tan pronto exigiendo con brutal grosería la firma en el acta de renuncia de sus derechos, tan pronto haciendo como un enamorado, el elogio de su belleza con empalagosas y repulsivas lisonjas.

A pesar de sus charreteras de general se conocía pronto que no hacía aún diez años era tejedor en un arrabal de Lyon, y que sólo debía su rápida carrera á su temerario valor en las guerras de la Revolución.

María era de espíritu enérgico, y en vez de pasar el tiempo en inútiles quejas y clamores, comprendió que debía intentar algo, y resolvió, de acuerdo con las disposiciones de su padre, el arriesgar la fuga. Para esta empresa le llegó una impensada ayuda, de donde menos podía esperarla.

Una noche, ocho días después de la catástrofe, se hallaba en la ventana, mirando con

tristeza los lejanos montes, desde donde le sonreía la libertad, y el inmenso mar azul, cuando súbitamente oyó un grito contenido pero penetrante. Era el maullido del gato montés, y ella como experimentada cazadora no ignoraba que este animal rara vez se acerca á los parajes habitados y mucho menos en aquella época del año. Era indudablemente una señal, pero aunque procuró divisar algo, la oscuridad no le permitió ver ningún ser viviente entre aquellos peñascos llenos de retamas y malezas. Volvió á oírse por segunda vez el grito y al mismo tiempo sintió María pasar algo al lado de su cabeza, como si un murciélago hubiera entrado en el cuarto, y el ruido de un cuerpo extraño que daba contra el suelo, reveló la caída de un objeto á sus pies.

Al levantarlo del suelo llena de impaciencia vió que era una piedrecilla redonda sobre la cual había sujeto un papel con un largo cordón de seda. Con febril impaciencia lo desató, corrió á la luz y su corazón latió con fuerza al reconocer la escritura firme de Gregor. «Vive, vive para salvarme!» exclamó.

«Dios te proteja, Princesa!» decía. «Estoy cerca, y todo se encuentra preparado para tu fuga. Mañana una hora antes de la media noche, deja caer el cordón de seda: yo cuidaré de que el centinela no nos estorbe. Valor, Princesa!—Gr. Io.»

Volvió á la ventana é hizo una señal, y otra vez se oyó el maullido del gato montés; después reinó en el valle la calma más profunda sólo interrumpida por el andar acompasado de una patrulla que rodeaba los muros.

Vuelven á transcurrir otras veinticuatro horas con las mismas amarguras y preocupaciones de los días precedentes, pero la esperanza parece prestar alas al tiempo, la alegre esperanza de la libertad. El temor que había abrigado de la muerte de Gregor había cedido el puesto á otras ideas, al saberlo ocupado en su fuga con riesgo de su propia vida.

Ya declina la tarde, y la hora decisiva se aproxima. Suena otra vez la señal bien conocida; María deja descender con precaución la cinta de seda, y nota que llega al fondo, y que atan á ella un objeto pesado. Al volver á recoger la cinta ve que es una fuerte escala de cuerda. La sujeta con solidez á la ventana, y al concluir de hacerlo oye voces en la habitación próxima. Es el general Dubois que da órdenes á la guardia. La Princesa escucha.

«Sargento Plessis, oye decir, póngase V. en marcha con su gente hacia Macarsca, para entregar esta orden al coronel d'Albert. Yo cuidaré de la guardia de la prisionera.»

Fuera se oye el chocar de las armas, puertas que se cierran, pasos que se alejan. María respira con libertad creyendo en un milagro que va á favorecer su fuga. Pero en esto, entra sin anunciarse el general Dubois.

La Princesa estaba todavía en la ventana, cruzada de brazos, apretados los dientes, decidida á todo.

El general se inclinó con su burlona cortesía habitual.

«He alejado la guardia, señora, dijo con dulce sonrisa, para poder hablaros una hora sin temor á que nadie nos escuche.»

No salió una palabra de los labios apretados de María, pero con una mirada llena de

desprecio midió de alto abajo la pequeña figura del General.

«No comprendéis, continuó acercándose á la Princesa, que no teneis más remedio que someteros?» Y dejando el tono amenazador tomó una expresión que quería ser dulce. «Cómo podeis dudar de mi amor, María?»

Iba á dar un paso adelante, cuando resonó en los aires como una amenaza el maullido del gato montés. Al oírlo, María se lanzó sobre el general, le derribó con fuerte brazo al suelo, y con tal rabia, que al chocar la cabeza contra las losas, perdió el sentido.

María contempló á sus pies á su vencido antagonista. Por un instante brilló el cuchillo en su mano, pero enseguida volvió á envainar el reluciente acero.

«Vive, miserable, vive!» exclamó. Cogió la cajita, sagrado legado de su padre, y de un salto subió á la ventana. «Virgen santa, protégeme!»

Unos segundos después estaba al lado de Gregor Ivanovic. No había momento que perder, pues en el castillo se oían ya voces que daban la señal de alarma. El general con acento lleno de rabia llamaba á la guardia desde la ventana.

Pero ¡ya era tarde. Gregor había tomado todas sus medidas, y conocía perfectamente los más ocultos atajos y senderos. Así como días antes había dirigido á sus compañeros sorprendidos por la invasión de las tropas francesas, así dirigía ahora la princesa, sin el menor riesgo hasta una solitaria cabaña en medio de los montes. Al día siguiente llegaron por estrechos senderos al valle del Narenta, donde en una escondida bahía les esperaba ya una embarcación tripulada por fieles compañeros. Las ondas del Adriático eran libres, la última princesa de Almisa estaba salvada.

En Corfú encontraron los fugitivos benévola acogida y socorros, no tardando en presentarse la ocasión de tomar pasaje en un crucero ruso.

Dos meses más tarde, se encontraba María en la suntuosa sala de audiencia del Palacio de Invierno, para presentar al Czar la carta de su padre. Gregor Ivanovic había tenido que acompañarla accediendo á sus instancias.

El Czar Alejandro acogió con bondad á la desterrada princesa. La belleza de la joven despertó toda su benevolencia.

«He sabido, princesa, con profundo pesar, la suerte desgraciada de vuestro padre, y así mismo, con el mayor interés, la manera heroica como habeis conquistado la libertad. Quisiera tener en mi imperio mujeres tan valientes. Y este joven es el que con tanta fidelidad os ha servido en aquellas circunstancias críticas?» añadió sonriendo y señalando al compañero de María.

«Gregor Ivanovic!» dijo con orgullo la princesa. «Mi salvador, y dentro de pocos días, mi esposo.»

El Czar tendió la mano al joven para que se la besase. «Conde Gregor, dijo saludándole por vez primera con este título, espero que sereis en adelante un súbdito mío, tan fiel como lo habeis sido á vuestra princesa. Permitidme ambos que sirva de testigo en vuestras bodas; no necesito hacer votos por vuestra felicidad, pues bien clara se lee en vuestros ojos.»



EN ORACIÓN.—CUADRO DE SPRAGUE PEARCE.

El porvenir vino á demostrar la exactitud de sus palabras.

Gregor, de ingenio vivo, se encontró pronto en su centro en medio de la vida cortesana. Entró en el ejército ruso, y con la protección del Czar, ascendió rápidamente. La gran campaña de 1812, durante la cual el ejército francés quedó destruido en las heladas estepas rusas, y el prestigio del nombre de Napoleón recibió tan rudo golpe, le vió á la cabeza de un regimiento de húsares. Aquellos fueron

días de inquietud para María, que con el corazón angustiado oía las sangrientas noticias, anunciando, cierto es, victorias y victorias, pero también reñidas luchas y dolorosas pérdidas. Pero María era de alma fuerte y resuelta, y sonreía orgullosa cuando oía decir en torno suyo: «Gregor Ivanovic es un héroe!»

Kaluga era el lugar que había escogido para su residencia. Allí fué donde, en diciembre de 1812, vió pasar por delante de sus balcones una larga columna de prisioneros fran-

ceses; derrotados, miserables, medio muertos de hambre, azotados por el aire helado de aquel rígido invierno. A la cabeza marchaban algunos oficiales, cuyos grados apenas era posible reconocer; de pronto, en el umbral mismo de su casa cayó uno de ellos, un homrecillo pequeño y débil. Por más que procuraron sus compañeros incorporarlo, y por más que el comandante de la fuerza ordenó con ásperas frases, adelante! el infeliz extenuado y sin ánimo, no pudo más. María, movida por un

sentimiento involuntario de compasión, se echó un abrigo de pieles sobre los hombros y salió fuera. Los que rodeaban al caído le hicieron sitio respetuosamente: María le miró, y contempló un momento con horror sus facciones consumidas por la fiebre; era el general Dubois.

También él debió reconocerla. Con la mano temblorosa se cubrió el rostro. María creía estar soñando. Ante su imaginación se presentaron los últimos y espantosos días de Almisa, el adiós de su padre, sus promesas de venganza, su humillante cautiverio. Encontrados sentimientos luchan en su pecho. Allí estaba ante ella, el que había querido humillar á la desvalida joven; allí estaba, pero hundido y miserable; no necesitaba más que volverle la espalda, y quedaba abandonado á su destino, que era lo mismo que abandonarlo á la muerte. Pero sólo vaciló un momento. La compasión triunfó en su pecho.

«Soy la condesa Ivanovic, dijo dirigiéndose al comandante; el general queda á mi cuidado.»

El oficial saludó militarmente llevándose la mano á la gorra, y se inclinó: el nombre del coronel era conocido en todo el ejército. Después mandó que se entrase al enfermo en la casa.

María se había vencido á sí misma; quizá nunca se sintió más feliz que aquella noche cuando escribía á su marido: «Dios ha querido que esta fuera mi venganza.»

Pocos años después, el poderío de Napoleón se vino al suelo, y los territorios que había usurpado, fueron devueltos á sus antiguos poseedores. Pero en el Congreso de Viena, reunido entonces para decidir de la suerte de Europa, nadie se acordó de Almisa, ni María, su última princesa, se sintió movida á hacer valer sus derechos. El antiguo principado pasó á formar parte de la Dalmacia, y únicamente los papeles salvados en la cajita, y que hoy se conservan en el Archivo de Estado en San Petersburgo, recuerdan su existencia.

Pero el deseo de visitar su patria se despertó en la feliz pareja. El año 1816—no hace aún mucho que vivían todavía quienes recordaban haber presenciado este acontecimiento—Gregor y María visitaron Almisa. Un navío de guerra ruso condujo al general desde Spalato. Se le había preparado un gran recibimiento: el pueblo acogió con grandes aclamaciones á su antigua soberana, la cual, como en otro tiempo, fué recorriendo choza por choza y distribuyendo socorros con mano pródiga. Después subieron solos al abandonado castillo, y desde el muro, testigo de su fuga, contemplaron los lejanos montes donde habían encontrado asilo, y recordaron las peripecias dolorosas de aquellos días de prueba ya por fortuna, muy lejanos.

LOS ZANCOS

No hace mucho llamó la atención pública la hazaña de un pastor de las Landas, Silverio Dormon, que saliendo de París el 12 de marzo último llegó á Moscu, después de cincuenta y ocho días de marcha en zancos.

Este género de locomoción constituye una verdadera curiosidad, no solo para los rusos entre los cuales los zancos son desconocidos, sino para otros muchos países. La marcha en zancos que hace poco más de veinte años era muy usual en ciertos territorios de Francia, tiende á desaparecer de día en día. En las Landas de la Gascuña constituía un medio de locomoción muy apropiado á la naturaleza del país. Las Landas eran entonces grandes llanuras monótonas, cubiertas de plantas bajas y praderas poco fértiles. Además, después de la lluvia más pequeña, todos los declives se transformaban en charcos y pantanos á causa de la impermeabilidad del terreno. No había caminos, ni senderos: la población que vivía de la cría de ganados se hallaba muy diseminada. Y evidentemente, para poder circular en medio de estas especiales condiciones, imaginaron los pastores landeses el uso de los zancos.

Los zancos landeses se llaman en el país *changues*, que en su dialecto significa piernas largas, y los que los usan reciben el nombre de *changüés*. Son dos grandes palos que á una altura, ordinariamente de metro y medio, llevan un estribo donde se apoya el pie. La parte superior es plana y se sujeta á la pierna por medio de fuertes correas. La inferior que descansa en el suelo tiene un pequeño reborde, y á veces va reforzada por un hueso de carnero. El pastor de las Landas lleva un tercer palo que tiene para él numerosas aplicaciones: es un punto de apoyo para subirse en los zancos, hace de cayado para dirigir el rebaño, y por último, tiene una plancha, y constituye entonces un asiento adecuado á la altura de los zancos.

Cuando se le ve así descansando, parece estar sobre un gigantesco trípode. En estos ratos de reposo hace calceta ó hila con la rueca que suele tener atravesada á la cintura.

Su traje ordinario es una especie de túnica sin mangas, de piel de carnero, polainas de tela, y una capa de paño burdo: en la cabeza lleva boina ó sombrero grande. En otro tiempo completaban su equipo un fusil, para defender á su rebaño de los lobos, y una sartén donde se preparaba la comida.

El aspecto de los habitantes de las Landas es de los más pintorescos, pero su miseria es grande: son generalmente pequeños y escuálidos, comen mal, y se ven con frecuencia minados por la fiebre. Subidos en los zancos, conducen los pastores sus rebaños por la Landa, atravesando matorrales incultos, charcos de agua detenida, sin pararse á buscar los senderos más concurridos. Desde su altura pueden vigilar fácilmente los carneros diseminados en una gran superficie. Para atarse los zancos por la mañana sube el pastor á una escalera, ó al borde de una ventana ó se encarama á una chimenea. Aún en campo raso sentado en el suelo, se pone los zancos y se levanta con facilidad apoyándose en el tercer palo.

Es evidente que para las personas acostumbradas á andar á pie la locomoción en zancos no deja de asustar, siendo los zancos tan altos. Por los inconvenientes de una caída pedestre se juzga del riesgo que puede haber en una caída desde los zancos. Pero los landeses, habituados desde la niñez á esta clase de

ejercicio, adquieren un aplomo y una seguridad extraordinarios. El *changüés* de las Landas conserva perfectamente el equilibrio, marcha á grandes pasos, se pára y se sostiene de pie, corre con agilidad ó hace algunos ejercicios más propios de un acróbata, como el recoger una piedra del suelo, coger una flor, simular una caída y levantarse rápidamente, correr sobre un solo zanco, etc.

La rapidez que alcanzan se explica fácilmente. Para ellos el ángulo de las piernas, aunque más pequeño que en la marcha ordinaria, se traduce, sin embargo, en la extremidad de los zancos por una separación de metro y medio á dos metros. Con pasos de este tamaño se concibe que las distancias se recorran en poco tiempo.

Cuando en 1808, la emperatriz Josefina vino á Bayona á reunirse con Napoleón á quien detenían en aquella ciudad los asuntos de España, el ayuntamiento envió á su encuentro una escolta de jóvenes landeses en zancos. A la vuelta siguieron éstos sin ningún esfuerzo á los coches, aunque los caballos iban al trote largo.

Durante la estancia de la Emperatriz los pastores divirtieron mucho á las damas de la corte: éstas se complacían en hacerles rivalizar en agilidad, ó les echaban al suelo monedas y como varios se precipitaban sobre ellas, resultaba una lucha de habilidad y de astucia acompañada con gran frecuencia de caídas.

Hasta estos últimos años, apenas había fiesta en los pueblecillos de la Gascuña sin sus carreras de zancos. El premio consistía generalmente en un fusil, un carnero, un gallo. Los jóvenes rivalizaban en rapidez y agilidad y á veces algunas muchachas intrépidas tomaban parte en la contienda.

Aún todavía ciertos municipios de los alrededores de Bayona y Biarritz organizan carreras de zancos, coincidiendo con la afluencia de viajeros: pero éstos pretenden que en ellas ya no toman parte verdaderos pastores landeses, sino algunos comparsas reclutados al azar y especialmente entre las compañías acrobáticas que van de feria en feria.

Los landeses se distinguen no sólo por su rapidez, sino por las enormes distancias que son capaces de recorrer sin fatiga apreciable.

En otro tiempo, veíanse llegar á Bayona y Burdeos los días de mercado, largas filas de aldeanos que aunque cargados de sacos y cestas, venían en zancos desde pueblecillos situados á diez, quince y aún á más de veinte leguas. Hoy la vista de un hombre en zancos es una curiosidad casi tan grande en Burdeos como en París. El aldeano landés va á la ciudad en carro, en coche, ó mejor en ferro-carril.

GUYOT-DAUBÉS.

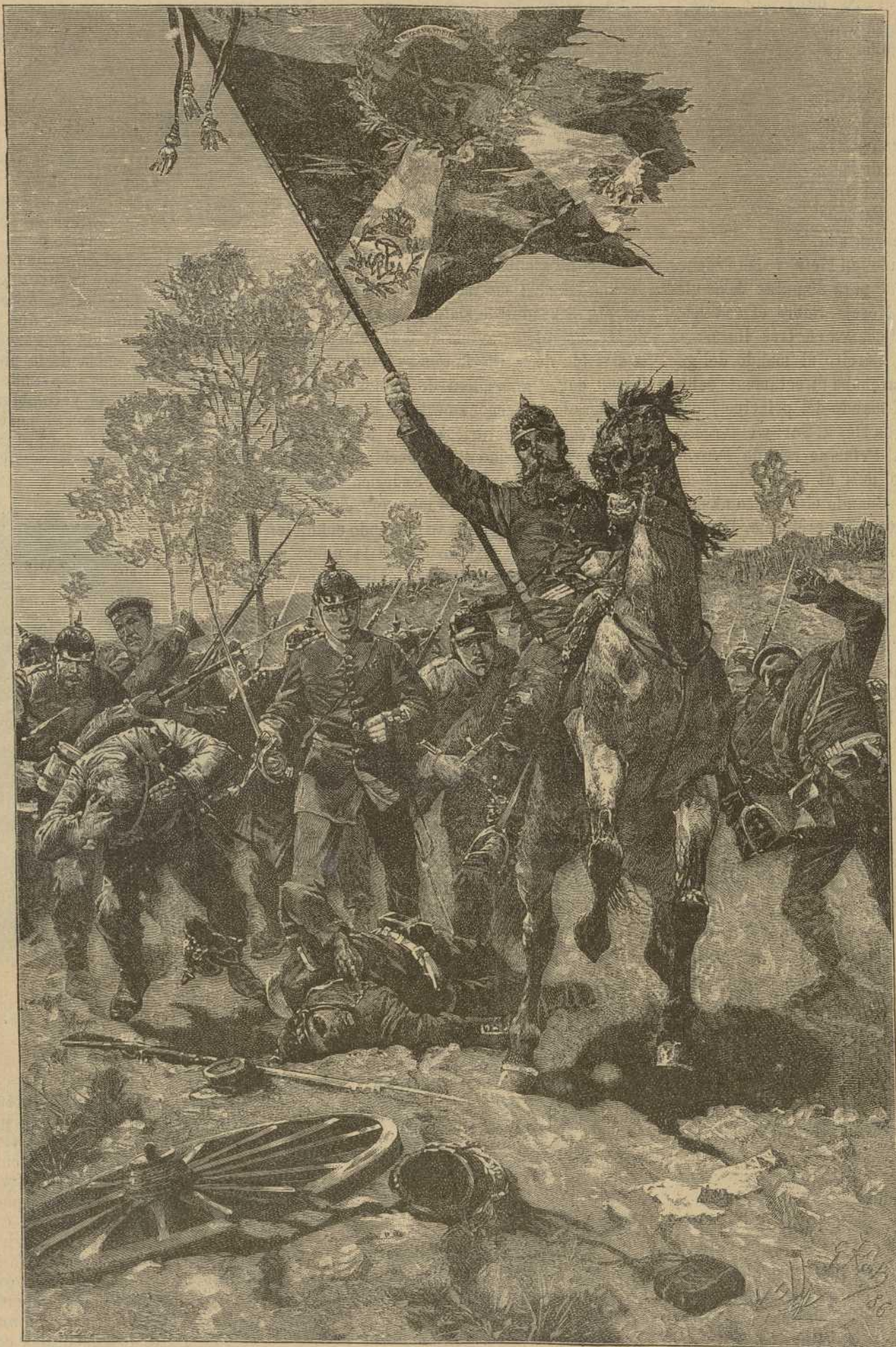
UN EPISODIO DE LA BATALLA DE VIONVILLE.



A guerra franco-prusiana ha dado extraordinario impulso á la pintura de asuntos militares. En Francia y Alemania una escuela especial se ha dedicado á reproducir sus acontecimientos y episodios. Jorge Koch, en Berlín, ha



IDILIO GRIEGO.—CUADRO DE LINDERUM.



UN EPISODIO DE LA BATALLA DE VIONVILLE.—16 DE AGOSTO DE 1870.

dedicado su pincel á perpetuar en tres lienzos los hechos heroicos de los tres batallones del sexto regimiento de Brandenburgo en el sangriento combate de Vionville y Mars-la-Tour, el 16 de agosto de 1870, en la defensa de las banderas del regimiento.

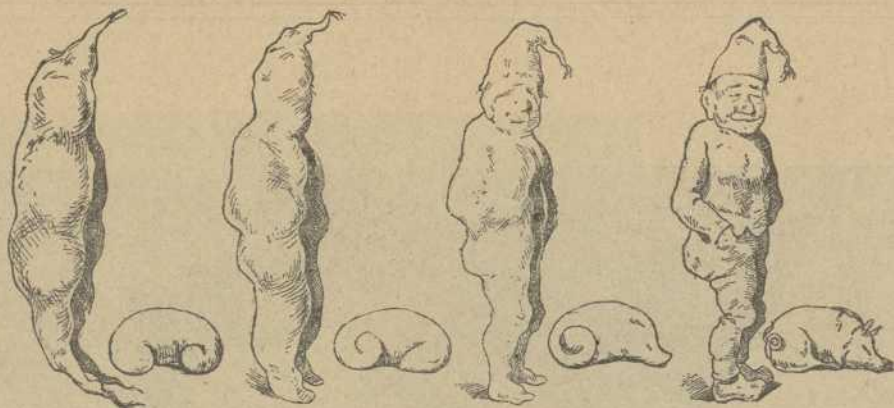
La batalla de Vionville pertenece á la serie de operaciones que tuvieron por resultado la rendición de Metz. El ejército francés del Rhin, fuerte de unos 140,000 hombres, ya muy quebrantado, se había concentrado en Metz, á las órdenes del mariscal Bazaine para disputar á los alemanes el paso del Mosela. Sobre él se lanzaron los ejércitos alemanes en tres líneas: el primer cuerpo de ejército al mando del general Steinmetz, marchaba directamente sobre Metz; el segundo al mando del príncipe Federico Carlos, una legua más al Sur; y el tercero, llevando al frente al Príncipe real de Prusia, Federico Guillermo, más al Sur todavía, en dirección de Nancy. Cuando el ejército alemán avanzó resueltamente sobre el Mosela, Bazaine cambió de plan, resolvió abandonar esta línea, retirarse á la del Mosa, y reunirse allí con el cuerpo de ejército concentrado en Chalons. El plan de los alemanes fué entonces, impedir la reunión de los dos ejércitos, cortando la retirada á Bazaine y compeliéndole á retroceder á Metz donde quedaba aislado: para ello una parte del ejército alemán había de cruzar secretamente el Mosela y caer rápidamente sobre el flanco del francés. Esta operación difícil fué encomendada al príncipe Federico Carlos; éste se dirigió á marchas forzadas sobre Pont á Mousson, tres leguas al Sur de Metz, cruzó el Mosela, y sus avanzadas alcanzaron el 16 de agosto al ejército francés cerca de Mars-la-Tour. La misión de la vanguardia era detener al enemigo hasta que llegara el grueso del ejército, y esto es lo que hizo la quinta división (Brandenburgo) sosteniendo durante seis horas un encarnizado combate con fuerzas diez veces superiores.

Entonces tuvo lugar el episodio que sirve de asunto al cuadro de Koch. Bajo el fuego de los fusiles y las ametralladoras francesas, caen al suelo, muertos ó heridos, un abanderado tras de otro, y las banderas pasan por las manos de 18 oficiales y soldados. Apenas cae uno, coge otro la bandera y la enarbola, continuando el ataque contra las filas contrarias hasta que cae él también, y otro ocupa su lugar. Además de estos 18, tres subalternos de las secciones que escoltan las tres banderas son muertos, y otros cinco, heridos. Las tres secciones sufren una pérdida de 8 muertos y diez y ocho heridos, entre oficiales y soldados.

Para conservar la memoria de estos valientes, el regimiento se procuró los retratos de todos los que habían caído en la batalla de Vionville llevando las banderas, y encargó los tres cuadros que habían de representar los momentos culminantes de cada uno de los batallones.

Nuestro grabado representa la bandera del primer batallón, en el momento en que el con-

GENEALOGÍAS



CAPRICHOS DE LA ÓPTICA.

de de Schlippenbach, Mayor al frente de la décima brigada de infantería (después general y gobernador de Mainz), sale del bosque de Grammont, en ayuda de tres compañías de la división de artillería que se hallaban en peligro, coge la bandera de manos del tercer abanderado que cae muerto, y llevándola en alto, rechaza victoriosamente al enemigo, hasta que él mismo cae mal herido del caballo.

La victoria del príncipe Federico Carlos en Mars-la-Tour, fué comprada muy cara, pero sus consecuencias hubieran merecido cualquier sacrificio, pues el plan de evitar la unión de los ejércitos franceses tuvo un éxito completo.

REGAZOS PATRIOS

I

No me placen las llanuras
Que abrasan y esterilizan,
Calores meridionales
Que hasta en el alma se infiltran,
Y hasta en el alma levantan
Tempestades infinitas:
Pláceme los frescos valles
Y las risueñas colinas,
Y los seculares bosques,
Y las blancas caserías,
Que en su amoroso regazo
Sollube y Jata cobijan.
Tierra-temprana se llama
Aquella comarca linda,
Y bien merece este nombre,
Porque allí siempre anticipan
Hojas y flores y fruto
Las suaves auras marinas
Que en los naranjos de Báquio
La esencia del azahar liban.

II

En nuestra Tierra-temprana
Muy fácilmente se olvidan
Delicias meridionales
De Murcia y Andalucía
Que en ella, como horizontes
Más cortos halla la vista,
También el corazón halla
Felicidad más tranquila,
Porque á lo que ven sus ojos
Sus horizontes limita.
¡Ay! no lleve Dios el mío,
Que serenidad ansía,
A esas llanuras ardientes,
Luminosas é infinitas,
Donde en tempestad eterna
Los corazones se agitan:

Pues ha menester el mío,
Para que dichoso viva,
Los apacibles regazos
De las montañas nativas.

ANTONIO DE TRUJILLA.

HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO

DEL FÓSFORO

I.

Es curiosísima la historia del descubrimiento del fósforo. Por muchos siglos, durante la Edad media y gran parte de la Edad moderna la

química no fué una ciencia. Los alquimistas dedicábanse á la investigación en sus laboratorios sin sujeción á las leyes naturales en los procedimientos y aún sin un plan preconcebido; admitida en general como artículo de fe la existencia de la piedra filosofal, la buscaban afanosos ensayando siempre, haciendo mil probaturas y combinaciones, seguros de dar finalmente con el medio de convertir en oro todos los metales, ó sea con el maravilloso producto que había de revolver el mundo.



JUAN KUNCKEL.

(1630 1702).

La casualidad no pudo enseñarles lo que no existe, pero en cambio les puso en conocimiento de grandes verdades científicas que en la época moderna habían de encontrar provechosa aplicación en la industria. Uno de los descubrimientos alcanzados por la alquimia y no de los menos importantes, es el del fósforo.

Designábase en el siglo XVII con el nombre genérico de *fósforo* toda substancia que tuviese la propiedad de relucir en la oscuridad, y por lo tanto, el sabio inglés Roberto Boyle en sus obras, dividía los *fósforos* en *naturales* y *artificiales*. Entre los naturales colocaba el diamante, la luciérnaga, la madera podrida y el pescado que se hace fosforescente por medio de la putrefacción. Según Boyle, los *fósforos* artificiales sólo comprenden una especie, la llamada *piedra de Bolonia* ó sea nuestro sulfuro de bario.

Puede concebirse, por lo dicho hasta aquí, la emoción que debió producir en el mundo científico, allá por los años de 1670, la noticia de haberse descubierto otro fósforo natural, de una sal cuya fosforescencia en la oscuridad era tanto más viva cuanto más tiempo había

estado expuesta á la acción de los rayos solares. Esta sal fué conocida por todo el mundo con el nombre de sal de Balduino, pues fué Balduino de Grossenhayn en Sajonia, su inventor.

Este descubrimiento, como hemos dicho, se hizo buscando la piedra filosofal. Balduino, con su amigo el doctor Frühenio, habían observado que existía una sal que tenía la propiedad de convertirse de sólida en líquida si se la exponía á la acción del aire.

Creíase entonces en la existencia de un espíritu ó alma del mundo, de cuyo espíritu quedaba impregnada toda substancia al ser expuesta por largo tiempo á la acción del aire. Esta superstición de la cual existen todavía reminiscencias entre el vulgo, hizo ver á los dos alquimistas de Sajonia el alma del mundo en el agua de que se impregnaba la sal por ellos observada, que no era otra cosa que nuestro nitrato de cal. Hoy la ciencia y la experiencia nos demuestran que aquella agua procede de la humedad de la atmósfera, humedad que no tiene nada que ver con la susodicha alma.

Los dos alquimistas, pues, seguros de poseer el alma del mundo en aquella sal líquida, procedían á su destilación; el producto, agua destilada, era vendido por Balduino y su compañero, y el público lo compraba con avidez á razón de ocho reales los treinta granos. Para ser el alma del mundo no resultaba cara.

Unos cuatro años duró la fabricación del agua maravillosa sin accidente alguno; mas, he aquí que en 1674 estando Balduino en su laboratorio iluminado apenas, preparando la calcinación de la sal de cal, al tomar la retorta para extraer de ella el residuo dejado por la anterior destilación, cayósele al suelo y se hizo pedazos.

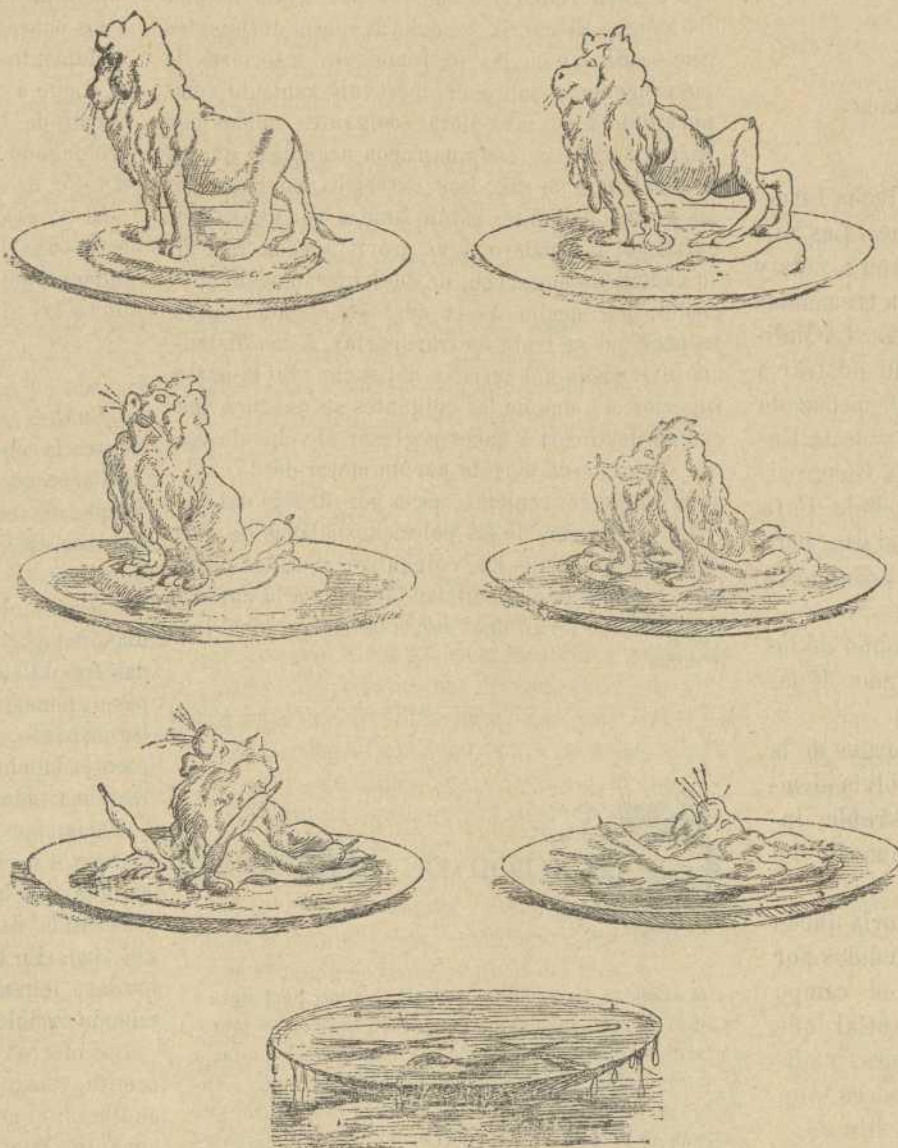
¡Pero, cuál no fué la sorpresa de Balduino al ver relucir algo en la oscuridad, entre los fragmentos! Convencióse al momento de que aquella fosforescencia procedía de la sal de cal; y como quiera que tenía allí alguna cantidad que no había sido sometida á la acción de los rayos solares, pudo convencerse de que á la acción del sol era debida la fosforescencia. Al tener noticia Boyle del descubrimiento del nuevo fósforo, apresuróse á establecer una subdivisión de los fósforos naturales: esta subdivisión comprendía únicamente el fósforo de Balduino.

Nuestro alquimista de Sajonia, convencido de que poseía un secreto científico de importancia, trasladóse á Dresde, para comunicar su descubrimiento á los personajes importantes de la Corte, y especialmente á Juan Kunckel, químico oficial del Elector de Sajonia.

II.

¿Quién era Kunckel? Era un químico eminente del siglo XVII, un sabio en toda la extensión de la palabra, que supo dar á sus experimentos químicos un gran valor científico despojándolos de las quiméricas especulaciones de la alquimia. Había conmovido Europa, y debía dejar á la posteridad un nombre ilustre, á pesar de haber cedido en un momento de su vida á la preocupación común escribiendo su obra titulada: *El Oro potable*. Entre sus títu-

UN SORBETE DE LEÓN. (Efectos del calor á 30° sobre cero).



NO ES TAN FIERO EL LEÓN COMO LE PINTAN.

los ostentaba el de miembro de la *Academia de los curiosos de la naturaleza* y el de *Consejero de los metales* de la corte de Carlos XI, rey de Suecia.

Al recibir la visita de Balduino, Kunckel dejó que el alquimista se explicara sobre su invento.

—He descubierto, decía, un fósforo artificial procedente del alma del mundo, que brilla en la oscuridad después de haber quedado impregnada de dicha alma.

Kunckel no se impresionó gran cosa al saber la procedencia del nuevo fósforo artificial; lo que le impresionó vivamente fué el descubrimiento en sí mismo. Así es que, sin disimulos, manifestó á Balduino su deseo de conocer el procedimiento por medio del cual obtenía aquel producto, añadiendo que pidiese por la revelación de aquel secreto lo que le pareciese justo.

Al notar Balduino el vivo interés de Kunckel entrevió la importancia de su secreto y entre sí prometióse sacar todo el partido posible del invento, jurándose no revelarlo á nadie y menos á Kunckel. Kunckel, por su parte, juraba interiormente no cejar hasta poseer el secreto de Balduino, á cualquier costa.

A la demanda de Kunckel, contestó Balduino con evasivas, pretextando que el procedimiento era largo y peligroso; que por lo demás, podía pasarse algún día por su laboratorio de Grossenhayn, y así por sus propios ojos apreciaría la importancia del fósforo que el alma del mundo proporcionaba.

III.

Pocos días después púsose Kunckel en camino y llegó á Grossenhayn para devolver la visita á Balduino.

Recibióle éste con estremada afabilidad; pero á cada indicación hecha por Kunckel so-

bre el invento de su fósforo, Balduino se escurría, evadía la contestación y hablaba á su huésped de sus aficiones musicales.

Por la noche Balduino preparó en su obsequio una velada musical interminable, y en los intermedios de las piezas á las preguntas de Kunckel contestaba siempre el alquimista de Sajonia con apreciaciones y comentarios sobre la pieza que se acababa de tocar.

Al día siguiente Kunckel, sin darse por resentido, presentóse otra vez á Balduino, y quieras que no, hubieron de hablar del nuevo fósforo.

—Podría vuestro fósforo absorber la luz de una lámpara como absorbe la del sol? —preguntóle Kunckel, que se había trazado ya todo un plan de ataque, y no quería volver á Dresde sin la posesión del secreto de Balduino.

—Lo ensayaré, dijo éste con naturalidad, y procuró variar la conversación.

Kunckel mordióse los labios, y se despidió de Balduino sin haber obtenido nada. Pero al día siguiente volvió otra vez á visitarle, y al ver que no había todavía hecho la prueba de si su fósforo absorbía la luz de una lámpara, le propuso intentarlo juntos.

—No hay inconveniente, dijo Balduino, prometiéndose no dejar tocar siquiera el fósforo á Kunckel. El ensayo no dió resultado alguno, pero

de pronto, una luminosa idea cruzó por la mente de Kunckel.

—Si probásemos el hacer absorber á vuestro fósforo la luz de una lámpara, concentrando sus rayos por medio de un espejo cóncavo? Paréceme que el efecto luminoso sería así más intenso.

—Es verdad, exclamó entusiasmado Balduino, y corrió al gabinete de física contiguo, en busca de un espejo.

En su precipitación tuvo la imprudencia de olvidar sobre la mesa el precioso fósforo. Kunckel, que había preparado esta ocasión, abalanzóse sobre él, cogió un pedacito y ocultólo en su boca, al oír los pasos precipitados de Balduino que volvía.

Hecho el experimento sin resultado, retiróse Kunckel, y á fin de que no sospechara nada Balduino le reiteró de nuevo sus ofrecimientos para la venta del maravilloso invento; pero siendo excesivo el precio exigido por Balduino, se despidió de él, y partió para Dresde, con el pedacito del nuevo fósforo.

No le fué difícil al eminente químico de Dresde examinar la muestra y reconocer su naturaleza; reconoció en aquella sal el nitrato de cal. Escribió á uno de sus discípulos llamado Tutzky, encargándole que tratara el yeso con espíritu de nitró, calcinara fuertemente este producto, y le informara si por este medio se obtenía el fósforo de Balduino.

El experimento salió á pedir de boca. Pocos días después Kunckel recibía de su discípulo una muestra de fósforo, muestra que al momento envió á Balduino diciéndole en la carta, «que le hacía aquel regalo en testimonio de gratitud por la hermosa velada musical con que se había servido obsequiarle.»

F. S.

LA VENCEDORA

FÁBULA

POR

MARÍA DE EBNER-ESCHENBACH.

En cierta ocasión se trabó una lucha formidable, una verdadera lucha de titanes. Las Virtudes todas y los Vicios combatieron á vida y muerte unos con otros. Se abrieron tremendas heridas, la sangre corrió á torrentes. La Malicia y el Fraude habían conseguido postrar á la Justicia y paralizar su brazo. Despedazado por los dientes y garras del Odio y de la Envidia, murió el Amor. Agonizaba la Generosidad ahogada por las manos de la Codicia. Para muchas Virtudes fué siniestro aquel día, pero también muchos Vicios se vieron próximos á perecer.

De todo aquel gran ejército sólo uno de los combatientes quedó incólume: era una de las Virtudes, era la Bondad.

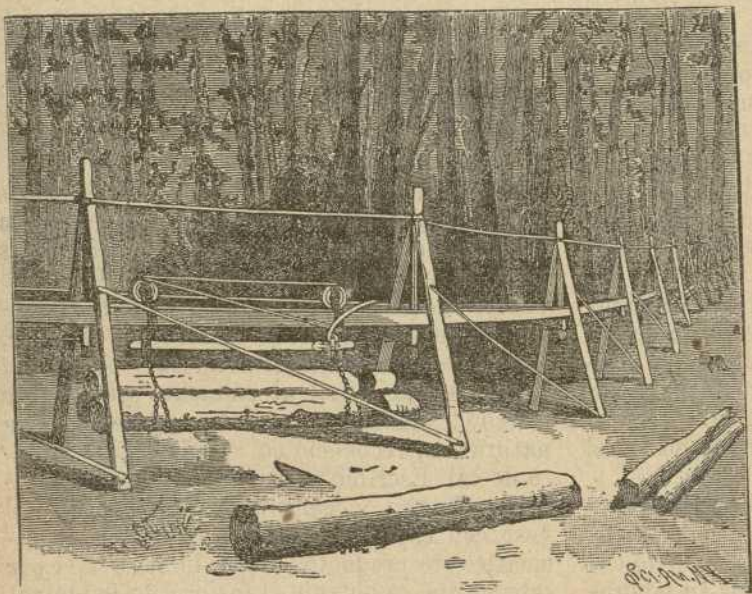
Apedreada, acribillada por los dardos de la Ingratitud, cien veces derribada, volvía siempre de nuevo á levantarse, invulnerable, invencible, y de nuevo se lanzaba en medio del fragor de la pelea.

Llegó la tarde y la noche, la victoria quedó indecisa, los combatientes yacían rendidos por el suelo. Sólo la Bondad recorría el campo de batalla, alegre como un manantial que brota, dulce y risueña como la aurora, y aliviaba al herido sus dolores. Y entonces, aún sus mismos enemigos, dijeron á una voz:

—La vencedora, eres tú!

CONDUCCIÓN DE MADERAS PERFECCIONADA

Nuestra ilustración representa un ferrocarril, diseñado en forma sencilla, y que puede instalarse rápidamente en cualquier región montañosa con los materiales que se tienen á mano.



CONDUCCIÓN DE MADERAS.

Primero se colocan de trecho en trecho una serie de caballetes formados por dos troncos formando ángulo agudo, y desde el vértice se hace bajar una pieza de la mitad de la longitud de los caballetes; el extremo inferior de esta pieza se une por medio de una cruceta de madera labrada

á cualquiera de los dos troncos del caballete. Estos pueden reforzarse además por medio de pies de amigo. El carril se coloca sobre durmientes que descansan en las extremidades interiores de las crucetas, y sobre él corre un vehículo compuesto de dos ó más piezas colgantes unidas por barras ó varillas, con una rueda acanalada que se desliza sobre su rail. Los extremos inferiores de las piezas colgantes están unidas por debajo del carril por un madero, y va provista cada una de su cadena de enganche, de cualquier modelo adecuado, por medio de la cual se enganchan los troncos que se trata de transportar, á una distancia intermedia del carril y del suelo. En la parte superior de uno de los colgantes se asegura una cuerda destinada á hacer regresar el vehículo vacío. Otra cuerda movida por un motor desde cualquier punto conveniente, pasa por debajo del carril y por encima de las poleas acanaladas de que va provisto uno de los colgantes, y en tal posición que pueda con facilidad agarrar á la cuerda una rueda de leva, una vez bien asegurados los troncos.



La «Cabeza de estudio» de Luis Graner, pertenece á la serie de pinturas del mismo género que con asombrosa facilidad brotan de su pincel, y han formado su fama en poco tiempo. Sobre el fondo blanco del lienzo, cubriéndolo apenas con una tenue capa de pintura, sus cabezas de beodos, de fumadores, de viejos alegres se destacan llenas de vida y de expresión.

Una pobre muchacha, de rodillas, con las manos juntas, de pies descalzos y miserable traje, simboliza la oración en el cuadro del pintor Carlos Sprague Pearce, residente en París.

«Idilio» el cuadro de Ricardo Linderum, representa una escena de la antigua Grecia. Anacreonte, el cantor del vino y de los placeres de la existencia, tendido en un lecho y coronado de rosas, levanta el *rhyton* (vaso encorvado y que termina en una cabeza de animal), que una bacante le llena con la púrpura del vino.

DE AQUÍ Y DE ALLÍ

Dice un periódico que un empresario de New-York ha encontrado un medio muy ingenioso de tener fija la atención de los espectadores y poder neutralizar los efectos soporíferos de ciertas obras.

Mediante una red de hilos eléctricos, hábilmente ocultos bajo el piso de la sala, ha puesto en comunicación todos los asientos con la pila del teatro.

Cuando, durante una representación, nota que el público comienza á dar señales de cansancio, toca un pequeño botón, é inmediatamente sienten los espectadores una ligera conmoción, un tanto desagradable, que les saca de su letargo.

Si se pudiera aplicar este sistema al Parlamento, ¡cuántas veces tendría el presidente que tocar el botoncito!

Refiere un periódico médico de Francia, que una señora muy rica que acaba de morir en Lyon á los ochenta y tres años de edad, ha hecho en su testamento la siguiente manda:

«Lego á mi médico el doctor X, en agradecimiento de los inteligentes cuidados con que ha prolongado mi vida, todo lo que se encuentre en el cajón de en medio de mi escritorio.»

El tal cajón sólo contenía, aún intactos y sellados, todos los frascos y frasquitos de pociones, píldoras, polvos, etc., que le había recetado el doctor en los últimos diez años, y ella no había tomado.

* *

¿Cuál es el mejor régimen que debe adoptarse contra la obesidad? Un médico de los hospitales de París, que ha estudiado detenidamente esta enfermedad, recomendaba los medios siguientes, hace algunos días, al explicar su lección en el Hospital de niños:

Ejercicio de dos horas á dos y media todos los días, comprendiendo: 1.º Andar todas las mañanas tres kilómetros en veinte minutos, es decir, al paso gimnástico. 2.º Equitación igualmente todas las mañanas, en un caballo de trote bastante duro para producir cierta reacción, fatiga y sudor. 3.º Esgrima todas las tardes durante media hora.

Tomar por la mañana una taza de café solo sin azúcar. A medio día, almorzar *invariablemente* una chuleta, dos huevos pasados por agua y una ensalada cruda de la estación, sin pan, sin manteca y sin vino. En la comida tomar únicamente carnes asadas, legumbres frescas, frutas y agua, suprimiendo también en absoluto el pan y el vino.

Los efectos de este régimen se dejan sentir pronto, y se pierde rápidamente de catorce á quince libras; el adelgazamiento es en cierto modo fulminante. Ya se conocen los resultados que por estos medios obtienen los jockeys en los tres ó cuatro días que preceden á unas carreras. También disminuyen las fuerzas, pero reaparecen pronto, y hasta llegan á aumentar después.

* *

En el Instituto Eléctrico-médico de Londres se han realizado varios ensayos de extracción de muelas por la electricidad, valiéndose de un nuevo aparato.

Este consiste en una pequeña bobina de Rhumkorff de hilo finísimo con un interruptor que puede dar hasta 452 vibraciones por segundo.

El paciente se coloca en el terrible sillón y coge con la mano izquierda el electróforo positivo y el negativo con la derecha. En este momento, el operador hace pasar una corriente que va aumentando en intensidad hasta llegar al límite de la tolerancia del paciente, que no suele ser mucha.

Mantiénese en este límite la corriente, y se une el extractor al electróforo positivo; basta entonces colocarlo sobre el diente para que, bajo la acción de las vibraciones, sea expulsado de la boca.

La extracción se efectúa con gran rapidez, y el paciente, á juzgar por lo que dicen los prácticos, no siente otra cosa que un ligero picor en las manos y antebrazos, causado por el paso de la corriente.

* *

De tiempo en tiempo protestan los chinos, á su manera, contra la especial civilización que tratamos de imponerles.

Soportan, muy á su pesar, estos amarillentos sujetos los caminos de hierro, no quieren admitir el teléfono y cierran prudentemente sus puertas á las corrientes del progreso, que indudablemente llegaría á dar al traste con todas las instituciones, á las que ellos sosegadamente se acomodan, y á cuyo amparo y abrigo viven dichosos y tranquilos desde los tiempos más remotos.

* *

En estas sublevaciones parciales y de escasa importancia, nuestros misioneros son los que tienen el glorioso privilegio de ser las primeras víctimas. El sagaz instinto de los chinos les considera como los agentes más intrépidos y temibles de nuestra civilización.

Y en efecto, el soldado amenaza y somete por la fuerza; pero el religioso persuade, atrae, pelea con las armas de la razón, que convence más que los fusiles y los cañones, y encuentra en el pueblo mismo sus auxiliares y colaboradores.

Las autoridades, conocedoras de tal peligro, y celosas por sus instituciones, excitan secretamente á las turbas, propalando con habilidad odiosas calumnias, y cuando ruge la tormenta á las puertas de capillas y presbiterios, no aparece la fuerza pública sino después de haberse consumado criminales y sangrientos atentados.

La raza china atraviesa en estos momentos una de sus periódicas crisis: manifiéstase en diversas provincias del Imperio cierta agitación; agitación que en la provincia de Kwang-Li se traduce por el pillaje y el incendio.

Tales hazañas y tan criminales violencias fueron dignas de ejemplar castigo, y bueno fuera organizar una cruzada europea para hacer despertar con el estrépito de nuestras armas el sueño bárbaro de estos pueblos encenagados en la inmóvil rutina de su trasnochada civilización; pero harto que hacer tienen las naciones europeas arreglando sus desavenencias para complicar sus comprometidos intereses con una expedición contra la China, y una campaña contra el extremo Oriente.

No distinguen los chinos en sus ataques á nación alguna; atacan indistintamente á los misioneros, sea cual fuere su nacionalidad. Su civilización es enemiga de la nuestra, y al europeo es á quien combaten, roban y matan.

* *

Dentro de poco se venderán en Londres algunas de las cartas de Goethe á Mme. de Sting.

La tasa será de 150,000 marcos.

El precio de adquisición será probablemente más elevado, porque la gran duquesa de Sajonia Weimar y varios aficionados ingleses se disputarán los codiciados autógrafos del autor del *Fausto*.

En cuanto á los autógrafos del príncipe de Bismarck, se sabe que adquieren de día en día un valor más considerable. Una simple firma del ex-canciller se vende en 150 marcos, y un comerciante del ramo ha pagado hasta seis mil francos por una carta de dos páginas.

* *

No deja de dar lugar á graves reflexiones la siguiente estadística de catástrofes en las líneas férreas ocurridas todas precisamente en domingo, como si fuera una especie de aterradora protesta contra la violación del descanso dominical.

La última horrible catástrofe de Saint-Mandé, que todavía nos tiene conmovidos, donde han perecido más de 50 personas, y cuyos heridos pueblan en la actualidad las salas de los hospitales de París, ha ocurrido en domingo.

El triste acontecimiento del 12 de julio en la línea del Norte en París, también tuvo lugar en domingo.

El espantoso accidente de Maenenstein, en Suiza, que ocasionó 120 víctimas, en domingo se verificó.

La hecatombe de Groenendael, presente aún en la memoria de todos los belgas, también ocurrió en domingo; en el domingo 3 de septiembre de 1882, descarriló en Friburgo un tren de recreo, ocasionando la muerte de 60 personas y 150 heridos; y en domingo asimismo ocurrió la más terrible catástrofe que recordamos, la del 28 de

diciembre en el puente sobre el Tay, donde perecieron doscientas personas.

* *

Según leemos en *Le Monde*, es fácil que dentro de poco visite nuestra patria el cardenal Lavignerie.

Los eminentes médicos Charcot y Bouchard con quienes ha consultado su enfermedad, han diagnosticado una crisis reumática más grave que la que ordinariamente le aflige, á la cual se añade una sobreexcitación nerviosa que exige para su curación un reposo absoluto de varios meses.

En vista de esto, ayer salió para Cambo, su país natal, y desde allí se dirigirá á Argel por España, á fin de evitar una nueva permanencia en París que le fatiga siempre extremadamente, á causa del gran número de personas que se ve obligado á recibir.

* *

La red de los ferrocarriles argentinos está separada de la red chilena por la cadena de los Andes. Unos contratistas ingleses tienen á su cargo el enlace de ambas redes, por medio de una línea que parte de Mendoza, en la República Argentina, y termina en Santa Rosa de Chile, con una longitud total de 240 kilómetros. Las vías férreas argentinas tienen un ancho de 1,65 metros, mientras que en las de Chile el ancho es de 1,41 metros.

La línea en construcción atraviesa una comarca extremadamente quebrada. Las alturas de los puntos de partida y de llegada son respectivamente de 713 metros (Mendoza) y 825 (Santa Rosa); pero el puerto más bajo de la cadena está á 3,740 metros sobre el nivel del mar.

Habiendo demostrado los estudios que un trazado sin túneles, aún con las mayores pendientes admisibles para la tracción por adherencia, exigiría un desarrollo muy considerable de la línea y la expondría á los aludes y á las obstrucciones de la nieve, se adoptó por este motivo para cierta longitud de la vía el carril de cremallera del sistema Abt, con pendientes de 8 por 100, y se salvó el puerto con un túnel de 4,900 metros á 600 metros debajo tierra. En ambas vertientes, además, el número y la longitud de los túneles son considerables y en todos se sentarán vías de cremallera. En los 134 primeros kilómetros, partiendo de Mendoza, las pendientes no excederán de 2,5 por 100, la explotación se hará por adherencia. En los 106 kilómetros restantes la tracción se podrá efectuar por adherencia ó por cremalleras.

El movimiento de tierras está ya hecho en los dos tercios de la longitud, y la vía se encuentra terminada en los 96 primeros kilómetros, partiendo de Mendoza. Se espera poder abrir la línea á la explotación hasta los túneles de la cima en 1891, y acabar los túneles en 1893.

Estos túneles se deberán abrir en roca dura. Para este objeto se emplearán perforadores movidos por la electricidad por medio de dinamos, á los cuales harán funcionar saltos de agua. Parece que se preferirá el sistema Ferrón al sistema Brand y á los demás sistemas hidráulicos, para prevenir la congelación del agua en los conductos colocados al exterior.



Se acaba de colocar en Niza una lápida en la fachada de la casa donde murió Paganini, el gran violinista genovés.

Los términos de la inscripción conmemorativa por lo rimbombantes, merecen ser reproducidos:

«Al declinar del vigésimo séptimo día de mayo 1840, el espíritu de Nicolo Paganini tornó á perderse en las fuentes de la eterna armonía. El arco poderoso de mágicas notas yace inerte, pero su suavidad suprema vive todavía en las perfumadas brisas de Niza.»

Sólo falta para concluir:

«Hospedaje á precios reducidos.»

* *

Dos bohemios que no han comido, pasean para distraer el hambre.

Uno de ellos rompe el silencio:

—¿Qué harías tú, si encontraras un billete de mil pesetas?

—Me lo guardaría; y tú?

—Oh! yo haría algo mejor.

—Cómo, mejor!

—Sí. Pondría un anuncio en los periódicos ofreciendo una recompensa de cien pesetas al que lo ha perdido.

* *

—Es de V. ese perro?

—Es de nuestro amigo el boticario. Por cierto, que es bastante más listo que su amo.

—No me choca; hay animales así. Yo tuve uno lo mismo.

* *

Un amigo se encuentra á Gedeón en la calle vestido de luto.

—Dios mío! esclama, has perdido á...

—No he perdido nada, contesta Gedeón; es que soy viudo.

—Viudo! ¿Desde cuándo?

Gedeón, gravemente:—Desde la muerte de mi mujer.

* *

—Temo, Arturo, que en el amor que V. me pondera, tenga más parte la razón que el sentimiento.

—Oh, no lo crea V. La razón en mí, es siempre una cosa secundaria.

* *

Se habla de un mal periódico que ha reducido su tamaño.

—Me alegro, dice uno.

—Hombre! y por qué?

—Porque del mal el menos.

* *

Para hacer soportable la vida, debemos mirar siempre á un fin, en cuyo logro esté constantemente empleada nuestra imaginación y no nos deje tiempo de pensar en las miserias de la existencia. Así el viajero olvida las espinas que le desgarran los pies, al vislumbrar al fin del camino, la patria amada hacia la cual dirige sus pasos.

MORITZ.

* *

—¿Qué es lo que movió á V. á dedicarse al estudio de la astronomía?—preguntó un quidam, al sabio abate Fortín.

—Pues, la costumbre de mirar al cielo—contestó el abate.

* *

El secreto de todo poder consiste en persuadirse bien de que los demás son aún más cobardes que nosotros.

* *

En las grandes crisis somos capaces de grandes sacrificios; pero una abnegación constante en los detalles de cada momento, suele ser superior á nuestras fuerzas.

* *

La mayoría de los hombres tiene, como las plantas, virtudes ocultas que sólo la casualidad da á conocer.

* *

Una dama muy apuesta y de bolsillo escurrido, así dijo á su marido:

«Con lo que la casa cuesta
de alquiler, echemos coche.»
Y volviéndola á decir:
«¿Pues dónde hemos de vivir
y estar el día y la noche?»
Dijo: «si el coche tuviera,
sin casa vivir podía;
en el coche todo el día
y de noche en la cochera.»

(Teatro antiguo español.)

CIENCIA POPULAR

Davanne recomienda el siguiente sistema para devolver á las fotografías débiles y amarillentas por la acción del tiempo, la intensidad y limpieza que tuvieron de nuevas.

Se despegan de la cartulina y se meten en agua, de donde se pasan á otro baño de 200 partes de agua y una de cloruro de oro y potasio. En él permanecen hasta que vuelven á adquirir la intensidad necesaria; después se lavan en un cuarto medio oscuro y se fijan con hiposulfito de sosa.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | Año. | Semestre. |
|--|---------------|------------|
| ESPAÑA | 5 Ptas. | 2 50 Ptas. |
| PAÍSES DE LA UNIÓN POSTAL | 10 » | |
| ULTRAMAR FIJARÁN PRECIOS LOS SEÑORES CORRESPONSALES. | | |
| NÚMEROS SUELTOS | 0'10 PESETAS. | |
| NÚMEROS ATRASADOS | 0 20 » | |
| ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES. | | |

Tipografía de la Casa P. de Caridad.

Fidense estos medicamentos

LOS QUE TENGAN TOS

va sea reciente ó crónica, tomen las
PASTILLAS PECTORALES
del Dr. Andreu y se aliviarán pronto por fuerte que sea. Sus efectos son tan rápidos y seguros que casi siempre desaparece la TOS al concluir la primera caja.

Para el ASMA prepara el mismo autor los Cigarrillos y Papeles azoados que lo calman al instante.

LOS RESFRIADOS

de la nariz y de la cabeza desaparecen
en muy pocas horas con el

RAPÉ NASALINA

que prepara el mismo Dr. Andreu.
Su uso es facilísimo y sus efectos
seguros y rápidos.

PARA tener la BOCA

SANA, HERMOSA, FUERTE y no padecer dolores
de muelas, usen el ELIXIR y los POLVOS de
MENTHOLINA DENTÍFRICA
que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece la
dentadura, fortifica notablemente las encías, evitando
las caries y la oscilación de los dientes. Su olor
exquisito y agradable perfuma el aliento.

en todas las buenas farmacias

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRÁ funcionando sin ruido
PATENTE DE INVENCION

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

Al contado y á plazos.

18 bis, AVIÑÓ, 18 bis.--BARCELONA

CURSO DE FRANCÉS PARA SEÑORITAS

—(POR)—

PROFESORAS FRANCESAS

CON INMEJORABLES REFERENCIAS

Ronda de San Antonio, n.º 41, piso 3.º, puerta 2.º

Precio: UN DURO mensual

Se dan también lecciones en colegios y casas particulares.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 12, para Puerto-Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y Combinaciones al Golfo Persico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 9 de enero de 1891, y de Manila cada 4 martes á partir del 13 de enero de 1891.

Línea de Buenos-Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos-Aires, saliendo de Cádiz á partir del 7 de junio de 1891.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Rio de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tanger.—Tres salidas á la semana de Cádiz para Tanger los lunes, miércoles y viernes; y de Tanger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: don Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y C.ª.—Málaga: D. Luis Duarte.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

DOMICILIADA EN BARCELONA

Dormitorio de San Francisco, núm. 8, principal.

CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmanat.

Vocales

Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Guell y Bacigalupi.
Sr. Marqués de Montoliu.
Excmo. Sr. Marqués de Alella.
Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.
Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert.
Sr. D. Carlos de Camps y de Olzinellas.
Sr. D. Juan Ferrer y Soler.
Sr. D. Antonio Goyussolo.

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.
Sr. D. José Carreras Xuriach.
Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: el hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos: el que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las Pólizas sorteadas, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.